



# Recuento de una gratitud

Juan Manuel Roca

He tenido la fortuna de ganar el Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia (1979) y el Premio Nacional de Cuento Universidad de Antioquia (2000), en las dos primeras ediciones del concurso.

Este aspecto inaugural, ese inusitado hecho de poner mi nombre y el de dos de mis libros — *Señal de cuervos* y *Las plagas secretas y otros cuentos*— al comienzo de una historia que ha sido fecunda y que ha ido incorporando nuevas obras y autores, me resulta algo muy grato y significativo.

Cuando obtuve el primer premio en poesía, había publicado tres libros de poemas o de algo que pretendían serlo, *Memoria del agua*, mi ópera prima de 1973, *Luna de ciegos* que habría de obtener el segundo premio en el Eduardo Cote Lamus en 1975 y *Los ladrones nocturnos*; es decir, intentaba montar mi batería desde un trípode que no me hacía tan reconocido como el insufrible Jorge Robledo Ortiz, fundador de una estética uribista, ni tan desconocido como el discreto y buen poeta José Manuel Arango.

Así que ese reconocimiento a *Señal de cuervos* vino a reforzar mis obsesiones y mi entrega a algo tan azaroso como la poesía. Allí, en ese libro, están marcadas de manera clara algunas estancias de lo que he intentado escribir: la libertad y el sueño, la muerte y el erotismo, el descreimiento de los poderes y la reafirmación de la poesía.

La frase del manoseado Holderlin, “¿para qué la poesía en tiempos de penuria?”, me llevó a verla por el otro lado del catalejo, ¿para qué la poesía en tiempos que no sean de penuria? ¿Para qué diablos el esteticismo? Pensaba entonces y aún lo hago, en un aserto de Flaubert: “El arte, como el Dios de los judíos, se alimenta de holocaustos”.

Cuando escribí *Las plagas secretas*, fatigado de los excesos tanto del realismo mágico como de un chato naturalismo, lo hice para calentar la mano y disponerla para la novela *Esa maldita costumbre de morir*, pero sobre todo porque me rondaban temas que sentía más afines con el contar que con el cantar.

El premio que me otorgó entonces la Universidad me cayó en un momento de ampliación de mi escritura hacia la prosa. Ahora que se agota la segunda edición hecha por Alfaguara, vuelvo a mirar con gratitud a un premio instaurado por una Universidad que ha dado en materia editorial la lucha por dos géneros absurdamente excluidos del mercenarismo editorial: el cuento y la poesía

que son, precisamente, los dos espacios más vigorosos en Colombia.

Creo que este es un país de grandes cuentistas y de dudosos novelistas. Transcurrieron pues veintiún calendarios entre el Premio Nacional de Poesía por Concurso Universidad de Antioquia y el Premio Nacional de Cuento Universidad de Antioquia. Si es cierto lo que dice Carlos Gardel, aquello de que veinte años son nada, veintiuno serían, matemática y existencialmente hablando, una nada más un calendario. En términos presidenciales serían un poco más de cinco devastadores presidentes.

Pero en materia vital, estos veinte años son para mí un paréntesis entre dos alegrías y dos gratitudes a la Universidad de Antioquia.

**Juan Manuel Roca** (Medellín, 1946) es poeta, periodista, cuentista, novelista y ensayista. Ha obtenido varios premios nacionales de poesía (Premio Eduardo Cote Lamus, Universidad de Antioquia, Ministerio de Cultura y Casa de Las Américas); de

periodismo (Premio Simón Bolívar) y de cuento (Universidad de Antioquia). En 1997 recibió el doctorado Honoris Causa en literatura de la Universidad del Valle. Ha publicado los libros: *Memoria del agua* (1973); *Luna de ciegos* (1975); *Los ladrones nocturnos* (1977); *Señal de cuervos* (1979); *Fabulario real* (1980); *Antología poética* (1983); *País secreto* (1987); *Ciudadano de la noche* (1989); *Luna de ciegos —antología—* (1990); *Pavana con el diablo* (1990); *Prosa reunida* (1993), *Lugar de apariciones* (2000); *Las plagas secretas* (2001); *Los cinco entierros de Pessoa* (2001), *Arenga del que sueña* (2002), *Cartógrafa memoria. Ensayos en torno a la poesía* (2003), *Esa maldita costumbre de morir* (2003) y *Cantar de lejanía* (2005).

